

IDEAS BÁSICAS PARA COMPRENDER LOS HECHOS DE DIVERSIDAD SEXUAL*

Aingeru Mayor

He aquí algunas ideas básicas para comprender el hecho sexual humano y los hechos de diversidad sexual.

Los sexos: niñas y niños

El sexo hace referencia al hecho de ser mujeres y hombres, al hecho de ser niñas y niños. Entendido como un proceso biográfico —el proceso de sexuación— por el que nos vamos haciendo sexuados. Y como un continuo —el continuo de los sexos— ya que todos los sujetos compartimos rasgos de ambos sexos; rasgos que, entrelazados, van tejiendo nuestra propia biografía.

Niñas y niños se van sexuando desde el momento de la concepción y a lo largo de toda su vida, haciéndose o configurándose como mujeres y hombres, concretos y únicos.

Muchas veces se usa el adjetivo «sexual» cuando se quiere decir «genital» y hay quien llama «sexo» a los «genitales», o a lo que se hace con los genitales.

Si queremos comprender la realidad es imprescindible dejar de confundir nociones: una cosa son los genitales, otra son las conductas y otra el sexo. Una cosa es lo que se tiene, otra cosa es lo que se hace y otra cosa es lo que se es.

Los caracteres sexuados y los modos: femenino y masculino

Hay rasgos que no tienen nada que ver con el sexo: el color de los ojos o del pelo, por ejemplo. Y hay otros rasgos que sí tienen que ver con el sexo: son los caracteres (o rasgos) sexuados (también caracteres sexuales).

Llamamos femeninos a aquellos rasgos que observamos más frecuentemente en ellas que en ellos. Y masculinos a aquellos rasgos que observamos más

frecuentemente en ellos que en ellas. Que se den más frecuentemente no significa que se den siempre. De hecho, significa justamente lo contrario: que no se dan siempre.

Masculino y femenino se refieren a un continuo, el continuo de los sexos, que dibuja una infinita gradación entre lo más masculino y lo más femenino. Y cada uno de nuestros rasgos sexuados se encuentra en algún lugar de ese continuo. Algunos de estos caracteres tienen que ver con rasgos anatómicos. Por ejemplo, una mayor densidad de vello en el rostro se da más frecuentemente en los hombres que en las mujeres, y por eso decimos que es un rasgo más masculino. Por supuesto, hay hombres sin pelos en el rostro y mujeres con mucho vello facial.

La expresión sexuada

Otros caracteres sexuados tienen que ver con las maneras de expresarse, comportarse, vestirse, con los gustos... Por ejemplo, llevar faldas y la manera de llevarlas, llevar el pelo más corto o más largo y la manera de peinarse, llevar tacones, pintarse los labios, las formas de caminar, el gusto por unos juegos u otros, etc. Estos rasgos están muy influenciados por las costumbres y usos sociales, y varían según la cultura en la que nos encontremos. Son la manera de ser y expresarse más o menos masculina y femenina, y conforman la expresión sexuada (también llamada «expresión de género»).

La intersexualidad y la diversidad sexual

La teoría de la intersexualidad explica que todos los sujetos se sexúan en masculino y en femenino. Que todas y todos tenemos, en diferentes medidas, rasgos femeninos y rasgos masculinos. La mezcla de dichos

*Muchas de las ideas aquí presentadas se encuadran dentro del marco teórico del Hecho Sexual Humano, desarrollado por Efigenio Amezcua, director del Instituto de Sexología Incisex.

rasgos en diferentes proporciones es única en cada individuo y es lo que nos hace diferentes y a la vez semejantes. La sexuación produce diversidad: lo llamamos diversidad sexual. La diversidad significa riqueza. No olvidemos que el hecho de ser diferentes, peculiares, especiales, es justamente lo que hace que seamos atractivos, que seamos atractivas.

La identidad sexual

Ser niño, ser niña, tiene que ver con la percepción que cada quien tiene de sí, con cómo se identifica. No es tanto una cuestión de sentirse («me siento niño», «me siento niña») sino más bien de saberse («me sé niño», «me sé niña»). Esta autopercepción como niña o como niño empieza a expresarse a partir de la conquista del lenguaje, alrededor de los dos años de edad.

Ser niña, ser niño, es un hecho de consciencia. Alguien es niña o niño porque sabe que lo es. Sobre esta autopercepción y en diálogo con la mirada de los demás y el contexto social se va construyendo la identidad sexual; es decir, la peculiar manera de ser el niño o la niña que soy.

Así como la mayoría se saben niña o niño y por lo tanto lo son, también puede haber quien no se percibe ni como niño ni como niña, y por lo tanto no lo sea. Eso sí, como el resto, también se va construyendo con rasgos masculinos y femeninos.

La confusión entre genitales e identidad sexual

En la mayoría de los casos los chicos tienen pene y las chicas tienen vulva. Por eso, en el momento del nacimiento se miran los genitales para suponer cuál será el sexo del recién nacido, cuál será su identidad sexual. Pero esto es algo que solo podremos conocer con certeza cuando, con la conquista del lenguaje, a partir de los dos años, empiece a hablar y a expresarse, afirmando «soy un niño» o «soy una niña».

En la mayoría de los casos la suposición que se hace en el nacimiento es correcta. Sería el caso, mayoritario, de los niños que tienen pene y las niñas que tienen vulva. A esta realidad se le llama cissexualidad. En

algunas ocasiones quien suponíamos que era un niño [porque tiene pene] resulta que es una niña [porque nos dice que lo es]. O quien suponíamos que era una niña [porque tiene vulva] resulta que es un niño [porque nos dice que lo es]. Es lo que se conoce como transexualidad. Es muy importante que no nos confundamos: una cosa es lo que se tiene y otra cosa es lo que se es.

No es difícil entender que la identidad sexual, que tiene que ver en todo caso con procesos mentales, no se encuentra en los genitales. De hecho, si un chico perdiera el pene en un accidente, a partir de entonces no tendría pene, pero nadie pondría en duda que seguiría siendo un chico. Porque los genitales no determinan la identidad sexual.

No olvidemos que también hay niñas y niños cuyos genitales no se parecen ni a un pene ni a una vulva, o que se parecen a ambos. Y también quienes no tienen genitales. Su identidad sexual, igual que la del resto, no la definen sus genitales.

Las imposiciones de género

Cada sociedad establece una serie de expectativas sobre «cómo son» las niñas y «cómo son» los niños. Estas expectativas se convierten en imposiciones: «Los niños son y deben ser de una manera. Y las niñas son y deben ser de otra». Son las llamadas imposiciones de género. Estas imposiciones dificultan que cada quien pueda desarrollar su peculiar manera de ser y de expresarse.

En nuestra sociedad, por ejemplo, se espera que las niñas jueguen con muñecas y cocinitas, que sean atentas y educadas, que no griten mucho, que usen lindos vestidos [¡y que no los ensucien!], que se pongan guapas, que sean «rosas»... Y de los niños se espera que jueguen a superhéroes, que les guste el fútbol, que sean valientes, que no lloren «como si fuesen niñas», que sean «azules»... Pero, ¿quién ha decidido que por ser niña has de ser una princesa y si eres niño un campeón?

En esta sociedad, a aquello que ocurre de forma más habitual se le llama «lo normal». Y ¡cuidado!, porque, sin darnos cuenta, como por arte de magia, convertimos

«lo normal» en «la norma». Es decir, «lo que suele ser» en «lo que debe ser». Y se castiga a quienes «se salen» de la norma, a quienes en uno u otro rasgo no son como la mayoría... haciéndoles sufrir por ello.

Cada quien es niña o niño a su manera

Lo que la realidad nos muestra una y otra vez es que los niños no son «de una manera» y las niñas «de otra». Y ha de quedar claro que no tienen por qué serlo. Muchas niñas llevan el pelo largo; y algunos niños también. También hay niñas y niños que llevan el pelo corto. A muchos niños les gusta jugar a fútbol, y también hay niñas a las que les encanta, y niños a los que no. Hay niñas que usan pantalones (hace 100 años no las verías por la calle) y niños a los que les encantan los vestidos y las diademas [y que a día de hoy apenas verás por la calle].

Cada niña, cada niño, es diferente en su manera de serlo. Cada niña es niña a su manera, cada niño es niño a su manera.

La orientación del deseo erótico

A algunas personas les gustan, les atraen, se enamoran, preferentemente de hombres. Y a otras les gustan, les atraen, se enamoran, preferentemente de mujeres. A eso lo llamamos la orientación del deseo erótico y suele descubrirse en la pubertad. Decimos «preferentemente» porque todas y todos, en mayor o menor medida, podemos sentir atracción hacia ambos sexos.

Se habla de homosexualidad cuando la orientación del deseo de alguien se dirige preferentemente hacia personas de su mismo sexo, y de heterosexualidad cuando se da preferentemente hacia personas del otro sexo.

En la mayoría de los casos las mujeres se sienten atraídas preferentemente por hombres, y los hombres por mujeres. Que así sea en la mayoría de los casos no significa que lo sea siempre. De hecho, significa justamente lo contrario: que no siempre es así. Aunque suceda con menos frecuencia, hay muchísimos hombres que se sienten atraídos preferentemente por hombres, y muchas mujeres que se sienten atraídas preferentemente por mujeres.

La confusión entre identidad, expresión y orientación

Es importante no confundir entre la identidad sexual [quién soy], la expresión sexual [mis gustos, mis maneras...] y la orientación del deseo erótico [de quién me enamoro].

Así, por ejemplo, que a un chico le guste pintarse las uñas no significa ni que no sea un chico, ni que su orientación del deseo vaya a ser homosexual; lo único que significa es que le gusta pintarse las uñas. Que alguien sea chica no significa que le tenga que gustar llevar vestidos y el pelo largo, o que se tenga que sentir atraída por chicos. Que a una chica le guste jugar al fútbol y subirse a los árboles no significa que sea «menos chica». Que a un chico le gusten los chicos no significa que sea «menos chico».

Es imprescindible ser capaz de diferenciar que una cosa es quién soy, otra cómo me expreso, y otra de quién me enamoro.

El valor de la diversidad sexual

El sexo es un valor que merece ser conocido y promocionado. Y la diversidad es uno de nuestros valores más «preciados». Ante esa apisonadora que pretende conseguir que los niños sean de una manera y las niñas de otra, que pretende hacerles «iguales» —a ellas por un lado y a ellos por otro— dejemos sitio al arco iris de las infinitas combinaciones de colores, de modos, matices y peculiaridades de la diversidad sexual.

Caminemos hacia la «igualdad» de derechos y de oportunidades, a la vez que ponemos en valor y cultivamos la «diversidad». Que cada niña, que cada niño pueda ser quien es, que pueda ser como es, expresarse como le gusta, desarrollando sus gustos, sus intereses y sus relaciones, con toda la gama de rasgos masculinos y femeninos, extendiendo sus alas en todo su esplendor... Y así poder volar.

Así poder ser.

**LIT-
ERA**

www.literalibros.com